

LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA COMO ENEMIGO INTERNO

LA REACCIÓN DE LAS DERECHAS URUGUAYAS, 1958-1973

THE UNIVERSITY OF THE REPUBLIC AS INTERNAL ENEMY.

THE REACTION OF URUGUAYAL RIGHT-WINGS, 1958-1973.

María Eugenia Jung¹

Palabras clave *Resumen*

Derechas,
Universidad de la
República,
Guerra Fría

Recibido

18-7-2017

Aceptado

15-9-2016

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo pasado, la Universidad de la República (UDELAR), hasta entonces la única universidad existente en Uruguay, se volvió objeto de debates y controversias para un amplio arco de sectores sociales y políticos que, en el marco de similares discusiones regionales y globales sobre el papel de las instituciones de conocimiento, se replantearon su orientación, sus funciones y su diseño institucional. En particular, los grupos alineados con la derecha política se alzaron contra su perfil 'academicista' y 'doctoral' y los efectos de la masificación estudiantil, advirtiendo con preocupación su excesiva politización, particularmente tras la aprobación, en 1958, de una nueva ley orgánica que consagró su autonomía y el cogobierno pleno. Desde entonces, además de ser sometida a constantes recortes presupuestarios que resintieron seriamente su funcionamiento, el gobierno y representantes de la derecha liberal conservadora de los tradicionales partidos Blanco y Colorado, representantes de la Iglesia católica, la diplomacia estadounidense, que tuvo un rol activo en los procesos que se describen, junto a nuevos actores sociales de derecha que emergieron en estos años, incrementaron su prédica y sus acciones contra la principal casa de estudios y aunaron voluntades para poner coto al avance izquierdista.

Key words

Right-wings,
University of
the Republic,
Cold War

Received

18-7-2017

Accepted

15-9-2017

Abstract

By the mid-1950s, the University of the Republic (UDELAR), only university in the country until then, became the subject of debates and controversies for a wide range of social and political sectors. Within the framework of similar regional and global discussions on the role of knowledge institutions, these sectors rethought their orientation, functions and institutional design. In particular, groups aligned with the right-wing politics stood up against their 'academic' and 'doctoral' profile and the effects of the student overpopulation, noting with concern their excessive politicization, especially after the approval of a new organic law in 1958 that consecrated its autonomy and co-government. Since then, in addition to being subject to constant budget cuts that seriously resented its functioning, the government and representatives of the liberal conservative right of the traditional *Blanco* and *Colorado* parties representatives

1 Universidad de la República, Archivo General, Uruguay. mariaeugeniajunggaribaldi@gmail.com.

of the Catholic Church, the American diplomacy, which played an active role in the described processes, together with the new right-wing social actors that emerged in these years, increased their preaching and actions against the studies main house and joined forces to stop the leftist advance.

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo pasado, la Universidad de la República (UDELAR), hasta entonces la única universidad existente en Uruguay, se volvió objeto de debates y controversias para un amplio arco de sectores sociales y políticos que, en el marco de similares discusiones regionales y globales sobre el papel de las instituciones de conocimiento, se replantearon su orientación, sus funciones y su diseño institucional. Los grupos alineados con la derecha política se alzaron contra su perfil “academicista” y “doctoral” y los efectos de la masificación estudiantil, advirtiendo con preocupación su excesiva politización, particularmente, tras la aprobación, en 1958, de una nueva ley orgánica que consagró su autonomía y el cogobierno pleno. Por éste, el movimiento estudiantil, altamente politizado y en proceso de radicalización, y una parte del cuerpo docente, que en el contexto de la crisis nacional e influenciado por el proceso cubano se volcó hacia la izquierda, se integraron de forma activa al gobierno universitario. Desde entonces, además de ser sometida a constantes recortes presupuestarios que resintieron seriamente su funcionamiento, el gobierno y representantes de la derecha liberal conservadora de los tradicionales partidos Blanco y Colorado (herreristas y nacionalistas de la UBD en el primero y catorcistas y sectores no batllistas en el segundo), representantes de la Iglesia católica, la diplomacia estadounidense, que tuvo un rol activo en los procesos que se describen, junto a nuevos actores sociales de derecha que emergieron en estos años incrementaron su prédica y sus acciones contra la principal casa de estudios y aunaron voluntades para poner coto al avance izquierdista.

En sintonía con los discursos propios de la Guerra Fría, las derechas acusaron a la Universidad de ser un foco de “adoctrinamiento” y actuación de los “enemigos ideológicos” (marxistas y fuerzas de izquierda de todos los matices) a causa de las posturas opositoras al gobierno nacional que paulatinamente fueron asumidas por parte de la dirigencia universitaria; una visión que se encuadraba en el esquema bipolar que denunciaba la presencia de una “amenaza latente, solapada” que se expandía dentro de las fronteras nacionales (Broquetas 2012, pp. 142-166). Para estos grupos, el uso abusivo de la autonomía, que había creado una “República” dentro de la República, o un “Estado” dentro del Estado, y el cogobierno, que no era otra cosa que la preeminencia de los estudiantes “extremistas” en la dirección de los asuntos universitarios, eran las causas del desvío de la institución universitaria de sus funciones naturales. Conforme avanzaba la polarización política, se advierte que las diatribas lanzadas por estos sectores asumieron mayores niveles de belicosidad, señalando a la Universidad de la República como parte del “enemigo interno”. Esto ocurría en el marco de una reacción de las derechas y de un proceso de construcción del “enemigo interno” (del cual la

principal casa de estudios formó parte), consonante con la conceptualización propia de la Guerra Fría y la Doctrina de la Seguridad Nacional, asuntos que han sido analizados en profundidad en la historiografía uruguaya (Broquetas 2012, 2014, 2015; Bucheli 2008, 2013, 2015; Bruno 2008).

Este trabajo pone el foco en la manera en que estos procesos se dieron en (y en relación con) la institución universitaria con el propósito de aportar a una comprensión más matizada, compleja y diversa del itinerario de la principal casa de estudios, de la que se dispone hasta el momento. Forma parte, además, de una investigación más amplia que apunta a reconstruir las ideas y proyectos que las “derechas uruguayas” promovieron o apoyaron respecto al rol de las instituciones de educación superior para el “desarrollo nacional”. En este sentido, resulta de especial interés la forma en que diversos actores políticos y sociales de este heterogéneo conglomerado político oscilaron entre la reacción ante el avance “izquierdista” en la institución y los intentos de modernizarla. En esta oportunidad, proponemos, a partir de una variedad de fuentes de diversa procedencia, una reconstrucción del campo de las derechas en la UDELAR destacando sus aspectos reactivos ante el rumbo que ella tomaba.

Asimismo, no se nos escapan las dificultades que supone identificar lo que aquí llamamos de manera muy amplia *actores de derechas*, sean éstos individuos o grupos que se posicionaron en ese espectro político en el lapso de estas dos décadas. Por un lado, porque quienes participaron de ideologías derechistas (en sus múltiples vertientes) no se reconocían con esa denominación. Por otro lado, porque representaron a sectores que, como dijimos, fueron perdiendo posiciones de poder en la conducción universitaria y, por tanto, aparecen en forma indirecta en las fuentes institucionales. Hemos optado, entonces, por el uso del término “derechas” en el sentido que le da Sandra McGee Deutsch (2005), dado que se ajusta mejor a las distintas realidades históricas y permite dar cuenta de la heterogeneidad de este campo político que engloba diferentes tradiciones políticas, apuestas y modalidades de acción, al abarcar desde grupos moderados a radicales que, pese a sus profundas diferencias, en ocasiones han coincidido, mientras que en otras han establecido tensas y rípidas relaciones. Sus contornos se han ido delineando en cada contexto histórico particular a partir de la identificación de un enemigo real o imaginado, que en esta etapa fue el anticomunismo y la lucha contra el avance izquierdista azuzado por el clima propio de la Guerra Fría (Patto 2014, pp. 7-10).

Dicho esto, las páginas que siguen avanzan en el conocimiento, aún fragmentario, de personas, grupos o movimientos alineados con estas tendencias, la red de relaciones que fueron tejiendo y las estrategias que llevaron adelante para contrarrestar la influencia izquierdista en la principal casa de estudios. Se analiza cómo las expresiones asociadas a este espectro político-ideológico reaccionaron ante su pérdida de fuerza y representación en la dirección de la principal casa de estudios y, por ende, de su capacidad para generar cambios en su orientación, tanto en los aspectos ideológicos como en aquellos asuntos propios de política universitaria. En relación directa con la progresiva disminución de sus posiciones de poder, se atienden las distintas modulaciones

que fue tomando su retórica anticomunista, el paso del plano discursivo al de la violencia, los fallidos intentos de crear otras universidades, así como las tentativas dirigidas a “recuperar la Universidad”, aspiración que no abandonaron. Se advierte, a lo largo del período, cómo distintos actores y sectores derechistas, a pesar de su heterogeneidad y de sus derivas complejas y contradictorias, fueron confluyendo ante la situación de “caos” e “infiltración marxista” que entendían asolaba la UDELAR.

LA LEY ORGÁNICA DE 1958. AUTONOMÍA, COGOBIERNO Y PODER ESTUDIANTIL

Sin duda, la aprobación, en 1958, de una nueva ley orgánica, sancionada por el Parlamento en medio de masivas y encendidas movilizaciones estudiantiles que se sumaron a la creciente ola de protestas sindicales, marcó un primer hito en el proceso de decaimiento de las relaciones entre las autoridades universitarias y el poder político, así como en la percepción que las fuerzas derechistas tuvieron de la institución universitaria. Como se adelantó el marco normativo aprobado por el parlamento uruguayo en 1958, además de consagrar la autonomía política, técnica y económica, estableció su independencia del poder político central para la definición de sus lineamientos en materia educativa e institucional y la representación tripartita de los órdenes (docentes, estudiantes y egresados) en los cuerpos directivos. La instauración de este esquema de poder posibilitó que el movimiento estudiantil politizado y en proceso de radicalización tuviera una activa participación y, por ende, mayor injerencia en la orientación de los asuntos universitarios y en los pronunciamientos políticos de la institución.

Recordemos que el proyecto que se elevó al parlamento a principios de 1958 fue elaborado en diversas instancias de gobierno de la Universidad de la República en las que participaron docentes, estudiantes y egresados en medio de un proceso dilatado y farragoso a causa de los áridos desencuentros entre la mayoría del cuerpo profesoral y los estudiantes. Los puntos que generaron mayor fricción fueron la composición de los órganos de gobierno y el peso de la representación estudiantil en ellos. Para los estudiantes su participación en la dirección universitaria, reivindicación que se remontaba al ideario reformista de Córdoba de 1918, se impondría sobre el conservadurismo en “que se atrincheraban profesores y administradores”.² La mayoría de los docentes, por su parte, aducía que los jóvenes estudiantes no tenían madurez ni competencias suficientes para manejar los asuntos universitarios, al tiempo que expresaban su temor de que sus acciones condujeran al desorden y la agitación. Estas aprensiones se asentaban en la experiencia previa según la cual éstos cada vez tenían más influencia “por vía directa y por vía indirecta”.³

En abril de 1958, el proyecto fue elevado al Parlamento. La discusión en este ámbito se produjo mientras el estudiantado, junto a buena parte de la comunidad universi-

2 *Actas de la Asamblea General del Claustro (AGC)*, 26 de septiembre de 1956.

3 *AGC*, 26 de septiembre de 1956.

taria, tomaba las calles exigiendo su aprobación inmediata y sin modificaciones. Ante esta situación, sectores liberales conservadores de los partidos tradicionales lanzaron una campaña de prensa objetando algunos aspectos de la ley y principalmente los métodos de presión. La filiación socialista del rector, pese a que desde su asunción en 1956 había abandonado toda militancia político-partidaria, influyó en las valoraciones de estos sectores respecto a las exigencias de la UDELAR y la protesta estudiantil. Varios de sus medios de prensa acusaron a las autoridades universitarias de incitar “al desorden” y desafiar a las instituciones al desconocer las competencias constitucionales del Parlamento.⁴ Imbuidos de la retórica de la Guerra Fría, denunciaban la ejecución de un “plan coordinado y preestablecido desde fuera de fronteras contra nuestro estilo de vida” y cuestionaron duramente los métodos de lucha llevadas a cabo para presionar al poder político. Los excesos producidos en las manifestaciones y los actos de violencia –señalaban– eran provocados por estudiantes comunistas y socialistas junto a individuos no estudiantes afines a estas organizaciones con el ánimo de generar un clima de “desorden, odio y rencor”.⁵

Desde la Universidad, se hicieron sentir voces disidentes que sintonizaban con estas denuncias. Las declaraciones públicas de los decanos de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Odontología, Ing. Carlos A. Berta y Dr. Hugo Amorín, respectivamente, evidenciaban las divergencias que habían enfrentado a los universitarios en las instancias deliberativas previas y anticipaban las disputas que, como veremos, tendrían lugar entre derechas e izquierdas por el control universitario. Amorín, lideraba el Movimiento Demócrata Universitario (MDU), organización de derecha liberal que actuó a partir comienzos de la década.⁶ El decano Berta, por su parte, también estuvo cercano a los grupos derechistas que mantuvieron el control de la Facultad de Ingeniería hasta mediados de los sesenta.

Las luchas por la aprobación de la referida ley presagiaron los límites de la cooperación con el gobierno. No obstante, la resolución del conflicto demostró que todavía había márgenes de acuerdo entre los llamados sectores “reformistas” y el poder político. Ciertamente, el nuevo marco normativo otorgó a los estudiantes voz y voto en todos los cuerpos directivos y un papel importante en la elección del rector y de los decanos de las facultades. La incorporación a la dirección de la UDELAR de una generación de estudiantes, fogueada en las luchas sociales y populares de esos años, más combativa y radicalizada que sus predecesoras produjo un impacto directo en variados sectores políticos y sociales de las derechas que profundizaron sus críticas contra los gremios estudiantiles y parte del cuerpo docente, acusándolos de adherir a ideologías de izquierda (Markarian, Jung & Wschebor 2008; Paris de Oddone 2012). Las nuevas agrupaciones derechistas que emergieron en el período acusaron a los co-

4 *El Bien Público*, 10 de octubre de 1958. *El Plata*, 16 de octubre de 1958 y *El Día*, 6 de octubre de 1958.

5 *El Plata*, 16 de octubre de 1958 y *El Día*, 6 de octubre de 1958.

6 *La Mañana*, 13 de septiembre de 1958 y 15 de septiembre de 1958.

munistas, “que ven lejos y trabajan siempre con doblez de intenciones”, de apropiarse de un movimiento “loable” como era la aprobación de una nueva carta orgánica universitaria.⁷ Asimismo, para gran parte del orden docente, mayoritariamente apegado a los partidos tradicionales, que hasta entonces había detentado el mayor peso en las decisiones de la UDELAR, así como para los grupos que se fueron alineando con la derecha política en la coyuntura política que se abría en el país, este nuevo estado de cosas produjo fuerte alarma.

LA UDELAR: «FOCO DE SUBVERSIÓN» Y «CENTRO DE ADOCTRINAMIENTO».

Los cambios que se produjeron al despuntar la década del sesenta, tanto en el panorama nacional como en el internacional, incidieron directamente en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República y condicionaron el proceso de radicalización que experimentaron actores de procedencias ideológicas muy disímiles, entre ellos las derechas. La victoria del Partido Nacional en 1958, sustentada en la alianza entre el sector de derecha liberal conservador conducido por Luis Alberto de Herrera y el ruralismo de Benito Nardone, surgido fuera de las estructuras partidarias y que adoptó claros ribetes antiliberales y nacionalistas, fue un jalón en la historia política uruguaya, al asumir por primera vez la derecha política la conducción estatal. El gobierno nacionalista adoptó un rumbo liberalizador de la economía, al tiempo que abandonó las tradicionales políticas de conciliación social y desplegó una fuerte prédica anticomunista. Como ha analizado Magdalena Broquetas (2014, pp. 199-254), en esta etapa diversos sectores derechistas (ruralistas, herreristas y catorcistas) bregaron por una modificación en los marcos legales para contener el peligro comunista mientras incrementaban la violencia represiva frente a la creciente movilización sindical y estudiantil. La autora demuestra también que, a mediados de la década, durante el segundo gobierno blanco, se produjo un primer giro autoritario. En este contexto, como respuesta a la agudización de la conflictividad social, el Poder Ejecutivo apeló de manera persistente a mecanismos legales de excepción (Medidas Prontas de Seguridad - MPS), reforzando simultáneamente la represión policial. Esto ocurría a la par que se intensificaba la Guerra Fría y se fortalecía la injerencia de Estados Unidos en los asuntos domésticos mediante el aumento de la ayuda financiera y tecnológica a los organismos represivos del Estado.

Paralelamente, de manera similar a lo que acontecía en el resto del continente, el proceso revolucionario de Cuba, en particular luego de su incorporación al campo socialista, marcó el devenir de las izquierdas políticas y los movimientos sociales. Se produjo entonces una deriva ideológica en el interior del estudiantado uruguayo. Las corrientes terceristas –en clara alusión a su oposición a los dos bloques emergentes de la Segunda Guerra Mundial–, que habían predominado hasta entonces, fueron des-

7 Ver Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, septiembre 1959 (Carpeta 479), Archivo Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).

plazadas del control de la gremial universitaria por las tendencias marxistas, socialistas y comunistas. Este giro hacia la izquierda, sumado a la postergación de las demandas presupuestarias de la Universidad, intensificó el clima de enfrentamiento con el poder político que se expresó en el agravamiento de las protestas estudiantiles y, como contrapartida, de las acciones represivas para contenerlas (Paris de Oddone 2012). El cambio en la correlación de fuerzas de la UDELAR se reflejó en la actitud crítica que su dirigencia asumió frente a las orientaciones económicas y políticas del gobierno y en sus manifestaciones de solidaridad respecto a los procesos revolucionarios del continente, especialmente con Cuba, sumando así otro elemento de choque con el poder político y los grupos derechistas que se manifestaron en diversos ámbitos.

En esta etapa se forjaron, como apunta Broquetas (2014, 2015), alianzas entre viejas y nuevas fuerzas de derecha tanto en el espacio político partidario como en el de la movilización social. La novedad del período es la emergencia de una serie de movimientos y grupos que actuaron en el plano social con el propósito de contrarrestar la influencia de las fuerzas de izquierda en los sindicatos y en las agremiaciones estudiantiles. Algunas de ellas tomaron la denominación de “demócratas”, calificación que remontaba al final de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la Guerra Fría en clara identificación con el bloque occidental liderado por Estados Unidos y respondieron a tendencias liberales conservadoras que manifestaron su rechazo a los totalitarismos de cualquier signo. Con el fin de la guerra y la derrota del nazismo y el fascismo, el “totalitarismo” fue asociado automáticamente con el comunismo, apelativo que se utilizó en forma despectiva para referirse a orientaciones y grupos diversos como el movimiento sindical y estudiantil o sectores políticos partidarios que abarcaron un amplio espectro de fuerzas de izquierda, incluyendo el progresismo católico y sectores liberales de los partidos tradicionales. Las nuevas y también las viejas derechas analizaron los acontecimientos y las circunstancias de la realidad local tras el espejo del esquema bipolar y, por tanto, se percibieron insertos en una guerra de escala mundial contra el avance comunista más allá de las fronteras nacionales. Con la Revolución cubana la amenaza latente se volvió cercana y tangible lo cual tuvo efectos en el discurso y en las prácticas de estos grupos (Broquetas 2014, 2015; Aldrighi 2005).

En el caso de la UDELAR, los temores se corporizaron en la paulatina preeminencia de las fuerzas de izquierda (en sus variadas expresiones) en la dirección universitaria y su incidencia en la orientación general de la institución. En esos años se fue consolidando una alianza entre el movimiento estudiantil, que iba radicalizando sus posiciones, y un grupo de docentes de variada procedencia que bregó por colocar la investigación científica en el centro de las actividades universitarias. Este grupo que Vania Markarian (2015) ha denominado “generación reformista” nucleaba, “en deslindes difíciles entre la academia y la militancia (y en fluctuantes alianzas)”, a individuos con pertenencias y afinidades político-ideológicas muy diversas y que, al calor de los sucesos nacionales e internacionales mencionados, se alineó a la izquierda, lo que lo enfrentó a los partidos tradicionales y al gobierno. Así, mientras las dirigencias universitarias tradicionales, en

su mayoría compuesta por docentes adherentes a los partidos tradicionales, perdieron posiciones en los órganos de cogobierno –y el movimiento estudiantil organizado en la FEUU consolidaba su liderazgo en ella–, se fue asentando la idea de que la UDELAR formaba parte del enemigo interno. Las viejas fuerzas derechistas se mancomunaron con los nuevos movimientos sociales derechistas que surgieron en esta etapa en pos de recuperar la principal casa de estudios reclamando al gobierno y al poder político actitud y medidas más enérgicas para frenar el “comunismo”.

LOS «DEMÓCRATAS» EN DEFENSA DE LA UNIVERSIDAD

De la mirada de organizaciones que surgieron a comienzos de la década, en el nivel universitario destacaron dos: el Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL) y un grupo de estudiantes de la Facultad de Medicina nucleados en torno a la publicación *Gallo*. Bajo el lema “nacional”, “universitaria” e “independiente”, esta última se presentó como una publicación apartidaria y denunció la politización reinante en los centros de estudios.⁸ Para ellos, la UDELAR funcionaba como un grupo de presión al asumir un rol político ajeno a sus fines “científicos” y “profesionales” y se había transformado en un “foco de agitación política e ideológica”. Dos factores condujeron a este estado de cosas: la interpretación del concepto de la autonomía, que no era “casual e involuntaria, sino deliberada” y el movimiento reformista de 1918, inicialmente un levantamiento contra los abusos a la que era sometida la universidad de la época, que por las ideas de la revolución rusa y “un mesianismo declamatorio” devino un movimiento político que pregonó la “acción directa y la violencia”.⁹ *Gallo* concentró su actividad en el desarrollo de una campaña de prensa que le permitiera establecer una ‘base anticomunista’ dentro del movimiento estudiantil. (Van Aken 1990, 228-229).

El Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL), fundado en septiembre de 1959 como filial del Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL), al igual que *Gallo*, operó en el espacio estudiantil para combatir la penetración comunista en la enseñanza. Su lema era “recuperar la universidad para la democracia”.¹⁰ Fue dirigido por un “aparato” constituido por el MONDEL, el Ateneo de Montevideo y el diario colorado *El Día*. Denunciado por la FEUU y otras organizaciones de izquierda como un grupo de choque de ideología fascista,¹¹ fue instrumento de la estación local de la CIA, que incitó su organización y le dio financiamiento. Orientó sus actividades al reclutamiento de dirigentes y militantes anticomunistas en las facultades mediante campañas propagandísticas y la difusión de panfletos anticomunistas. Asimismo, no

8 *Gallo*, no. 1, junio de 1960.

9 *Gallo*, no. 4, diciembre de 1960.

10 Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, septiembre de 1959 y Memorandum sobre organizaciones extremistas, julio de 1962 (Carpeta 479), Archivo DNII.

11 *Jornada*, FEUU, 26 de octubre de 1960.

vaciló en apelar a la violencia y al enfrentamiento directo. El episodio más recordado y de mayor impacto fue el conocido como “asalto a la universidad”. En la madrugada del 5 octubre de 1960, mientras la FEUU preparaba una huelga en reclamo de mayor presupuesto, un pequeño grupo de militantes del movimiento portando armas intentó ocupar el edificio central de esa casa de estudios, donde funcionaban la Facultad de Derecho y las oficinas centrales. Los militantes de la FEUU, advertidos de la intentona programada, repelieron el ataque. En esta oportunidad, como en otras, el MEDL contó con la connivencia de la institución policial y, particularmente, de su máxima jerarquía: el coronel Mario Aguerrondo, representante de la línea dura dentro de las FFAA.¹² Tuvo, además, el respaldo de dirigentes políticos que, de diversos modos, alentaron sus acciones, como el senador por la fracción Unión Blanca Democrática (UBD) del Partido Nacional y director del diario *El País*, Eduardo Rodríguez Larreta, implicado en el asalto.

Pese a sus intentos, los agrupamientos “demócratas” no pudieron canalizar su oposición dentro de la FEUU y, menos aún, disputarle la conducción del estudiantado universitario. El MEDL, entonces, redirigió sus esfuerzos a organizar a los jóvenes “antiizquierdistas” de enseñanza secundaria, con énfasis en las localidades del interior del país. A fines de octubre de 1960, en la ciudad de Dolores (departamento de Soriano), fundó la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI) con el propósito de formar un frente unido que combatiera el ascendente de la federación universitaria sobre la Federación de Estudiantes del Interior (FEI) y las asociaciones que la integraban.¹³ La CEI fue apoyada por *Gallo*, la prensa derechista de los partidos tradicionales, que en todo momento dio cobertura a las expresiones llamadas “demócratas”, y por connotados dirigentes político-partidarios.¹⁴ No es claro el tipo de vinculación existente entre ambas organizaciones. Aunque *Gallo* intentó desmarcarse del MEDL, apoyó alguna de sus iniciativas, como la creación de la CEI. Van Aken (1990), por su parte, afirma que la publicación recibía financiamiento del MEDL. Mencionemos también que estos grupos desarrollaron otras estrategias para debilitar la supremacía de la FEUU y alcanzar representación en los organismos directivos de la Universidad de la República. Promovieron la creación de centros paralelos a los tradicionales adheridos a aquella, como el Centro de Estudiantes de Agronomía, rival de la histórica Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA-FEUU), que logró un representante en la Asamblea del Claustro de la Universidad,¹⁵ y una asociación calificada de “amarilla”, contendiente de la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM-FEUU). En otros casos, la disputa se produjo en el interior de las

12 Asociación de Estudiantes de Medicina, *El Estudiante libre. Boletín extraordinario*. s.f. y *Acción*, 16 de diciembre de 1960.

13 *El País*, 22 de octubre de 1960 y *Gallo*, 3 de agosto de 1960. NARA.RG 59, Reporte semanal, 8 de febrero de 1963.

14 *El Bien Público*, 24 de agosto y 7 de noviembre de 1960, *Tribuna Popular*, 25 de octubre y 4 de noviembre de 1960.

15 AGC, 15 de octubre de 1959.

mismas agremiaciones de la FEUU, donde las listas derechistas llevaron a cabo intensas campañas para lograr mayorías con resultados infructuosos (Van Aken 1990, p. 224).¹⁶

También al inicio de los sesenta y con similares propósitos, un grupo de docentes universitarios conformó el Movimiento Demócrata Universitario (MDU). Algunas de sus figuras habían tenido una proficua labor en sus cuerpos deliberativos y directivos, ya sea como decanos o integrando los consejos directivos y los claustros (de la universidad o de las facultades). El MDU incluyó a profesores de distinta procedencia político-partidaria que compartían el rechazo por el rumbo "ideológico" que tomaba la UDELAR. La información disponible respecto a su fundación, organización e integración es aún incompleta, pero hay indicios suficientes para afirmar que desplegaron una intensa actividad hasta comienzos de la década siguiente. Su presidente, el Dr. Hugo Amorín, integró el Consejo Directivo de la Facultad de Odontología (1944, 1946 y 1950), fue delegado al Consejo Central Universitario (1948-1951, 1951-55) y Decano de su Facultad entre 1955-1959, participando activamente en los debates en torno a la Ley Orgánica y marcando, como vimos, distancia con la movilización estudiantil y la presión ejercida sobre el Parlamento.¹⁷ El arquitecto Juan Carlos Menchaca, secretario de propaganda, fue miembro de los órganos de cogobierno universitario, cofundador del MONDEL e integrante del Frente Revolucionario Democrático pro Cuba. Aunque no hay evidencia suficiente que indique su filiación activa, permanecieron cercanos al MDU docentes de la Facultad de Ingeniería, como el decano Héctor Fernández Guido y el profesor Edelmiro Mañé que, como veremos, protagonizaron enconados enfrentamientos con el grupo de "ingenieros" reformistas y el Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEIA-FEUU) en torno a la orientación académica y el control de esa Facultad.¹⁸ Este grupo, que aún mantenía representantes en los consejos y claustros universitarios, fue perdiendo paulatinamente posiciones de poder en la interna universitaria.

Asimismo, a causa de la situación reinante a lo largo de la década, se produjo el alejamiento de varios docentes de la UDELAR, quienes con hondo resentimiento desplegaron desde otros espacios campañas furibundas contra ella. Fue el caso del profesor Edmundo Narancio, militante del Partido Nacional, docente de historia nacional y americana en enseñanza secundaria y docente del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades. A comienzos de la década, Narancio fue apartado de la dirección de éste (1954-1963), hecho que consideró una usurpación. Desde ese momento se encargó, a través de las páginas del diario *El País*, de denunciar a la UDELAR como una usina de la ideología comunista.¹⁹ El episodio alcanzó al Parlamento mediante el diputado herrerista Vidal Zaglio que pidió informes al CDC sobre lo

16 Gallo, no.2, julio de 1960.

17 Datos tomados del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), "Proyecto de expansión y mejoramiento de la Universidad de la República".

18 Legajos de Edelmiro Mañé y Héctor Fernández Guido, Archivo Facultad de Ingeniería.

19 Legajo de Edmundo Narancio, Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

acontecido. Estos individuos y grupos denunciaron la persecución a la que eran sujetos los profesores y estudiantes “demócratas” por la mayoría “comunista”, reclamando al gobierno el endurecimiento de las medidas ante esta situación.²⁰

Es claro que el progresivo resquebrajamiento de los vínculos entre la Universidad y el poder político, el desplazamiento de los sectores más moderados o directamente alineados con las derechas de sus órganos de conducción, el peso del movimiento estudiantil cada vez más radicalizado y el fracaso de las llamadas organizaciones demócratas para disputar espacios de poder a la FEUU alentaron la percepción de que no era posible voltear el rumbo que tomaba la institución universitaria. Eso explica, en parte, la emergencia de los primeros planteos de crear otros centros de educación superior que tuvieron amplio eco entre 1960 y 1961 en diversos medios de prensa derechista (*El Plata, Tribuna Popular, El Debate*). En ese marco, dirigentes vinculados a las derechas partidarias, especialmente del sector herrerista del Partido Nacional en alianza con sectores del clero uruguayo, impulsaron la creación de una “universidad libre” (como en Argentina, privada y católica), que eliminara el monopolio de la educación superior por parte del Estado y de la UDELAR. La iniciativa, que también contó con el apoyo de la diplomacia estadounidense, se materializó en un proyecto de ley presentado en abril de 1961 por el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, ante ese organismo. Aunque este intento estaba a tono con la tendencia a diversificar las instituciones de educación superior para hacer frente a los desafíos planteados por la expansión de la matrícula estudiantil, el deterioro académico y la creciente influencia de las izquierdas que sufrían las universidades públicas en América Latina, expresaba claramente la intencionalidad político-ideológica de los sectores nacionalistas mayoritarios en el gobierno que buscaban una manera de contrarrestar la influencia de la izquierda en la conducción de la UDELAR. El proyecto no tuvo andamiaje debido a que chocaba con valores arraigados en la tradición educativa uruguaya: la laicidad y la gratuidad y, por tanto, no contó con el apoyo del sistema político mayoritariamente apegado a esa tradición liberal que se remontaba al siglo XIX. Tampoco alcanzó consenso en la interna de la iglesia católica que, por entonces, a un año de que tuviera lugar el concilio de Vaticano, enfrentaba fuertes divisiones.²¹ No obstante, el interés permaneció latente y estos intentos, como se verá, fueron retomados a mediados de los sesenta.

LA GRAVITACIÓN DE LA DIPLOMACIA DE EEUU

La diplomacia norteamericana compartió con oscilaciones las preocupaciones derechistas sobre el grado de politización de la universidad uruguaya. A ello se sumaba la

20 *Actas CDC*, 13 de junio de 1962, pp. 787-92.

21 Declaración de la Conferencia Episcopal del Uruguay sobre el problema de la Universidad Libre” *Boletín Eclesiástico*, Montevideo, Año XXXV, N° 511, abril de 1961.

inquietud de la embajada ante las posturas antiimperialistas que asumió una parte de los universitarios y que explica su recurrente interés por testear las repercusiones de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) o el conflicto en República Dominicana que desembocó en la intervención militar norteamericana en ese país. En esta etapa, fueron frecuentes los contactos con docentes y estudiantes que consideraban menos hostiles y abiertos al diálogo, al tiempo que dieron su apoyo activo a la organización de las agrupaciones “demócratas” mencionadas, en sus intentos por disputar posiciones en la interna universitaria. En 1963, a menos de un lustro de aprobada la ley, los informes diplomáticos todavía expresaban su expectativa ante los logros de las facciones anticomunistas, que “con mucho esfuerzo y organización” lograban representación (minoritaria vale decir) en los consejos y claustros universitarios. Los representantes de la embajada, sin embargo, se mostraban conscientes de que esos logros eran insuficientes para modificar la orientación del gobierno universitario, que, según vaticinaban, se mantendría en una línea “radical”.²²

A estos resquicios de esperanza siguió rápidamente el desencanto. Al calor de una crisis nacional que se profundizaba y de las repercusiones de la ruptura de relaciones con Cuba por parte del gobierno uruguayo, las izquierdas (con la hegemonía de los comunistas) lograban imponerse en la dirección universitaria. De acuerdo con la información disponible, a partir de 1964 los representantes anticomunistas poco a poco eran desplazados en las distintas instancias electorales de la Universidad de la República. Ese año fueron derrotados en facultades importantes como Derecho, donde triunfaban los estudiantes afines a la izquierda católica, o Ciencias Económicas, que hasta entonces se había mantenido bajo el control de “estudiantes políticamente moderados”, en su mayoría afines a los partidos blanco y colorado, y en la cual por primera vez vencían los comunistas y la izquierda católica. En intercambios con el embajador, el historiador estadounidense Mark Van Aken e informante de la embajada durante su estadía en Montevideo opinaba que no había posibilidad de que la acción estadounidense contribuyera con éxito a la construcción de un triunfante movimiento estudiantil “democrático” o lograra incidir en la FEUU para reducir la influencia comunista en ella.²³ La embajada recomendaba, por ende, concentrar esfuerzos en el estudiantado de secundaria. La situación fue evaluada de manera similar por la estación local de la CIA. El exagente Philip Agee (1975, p. 300) también refería al fracaso de la promoción de líderes “demócratas” y destacaba la recomendación de la estación de concentrar las “operaciones estudiantiles” en secundaria.

En un ambiente de creciente polarización, en noviembre de 1965, el Secretario del MDU, Juan Carlos Menchaca, acompañado de otros docentes universitarios, varios de ellos integrantes de la mayoría del Consejo de la Facultad de Ingeniería –entonces en

22 NARA.RG 59. Informe de Embajada de EEUU a Departamento de Estado sobre varios asuntos, entre ellos los resultados de las elecciones universitarias. [14] septiembre 1963.

23 NARA.RG 59. Memorando de conversación entre Embajador Hoyt y Mark Van Aken y DCM, William T. Briggs, 11 de agosto de 1965.

pleno conflicto con los “reformistas” y los estudiantes—, se reunió con el primer secretario de la embajada para intercambiar opiniones sobre el agitado clima político de la UDELAR y solicitar apoyo en su lucha contra el comunismo. Como en otras oportunidades, responsabilizaban a la ley orgánica de 1958 de esta situación y agregaban que la mayoría de los profesores no se oponía a los estudiantes debido al poder que detenían en la designación de los cargos docentes. En el mismo memorándum, pero en una nota aparte, el Secretario dejó asentadas sus impresiones sobre esta conversación, señalando que de los once profesores unos pocos podían considerarse lo que calificaba como “extremistas de derecha”. De acuerdo a su percepción, la mayoría adhería a posiciones democráticas, expresando una sincera inquietud por el deterioro de la situación política y de la calidad académica de esa casa de estudios.²⁴

Paralelamente a estos contactos, y mientras se discutía la reforma constitucional que fue aprobada en las elecciones de 1966, se reanudó la discusión acerca de la instalación de una universidad privada. La FEUU denunció ante el Consejo Directivo Central las gestiones que, en ese sentido, estaban realizando representantes del clero uruguayo, quienes, de acuerdo a la denuncia, contaban con el apoyo económico de la Alianza para el Progreso.²⁵ El asunto resurgía mientras todavía circulaba información acerca del Proyecto Camelot, una investigación social sobre la protesta social en Chile, financiado por el ejército estadounidense, que generó profundo rechazo en los universitarios de izquierda. La documentación diplomática de EEUU desliga el asunto de dicho proyecto, pero confirma su recurrente interés en crear universidades privadas, dando cuenta de los contactos establecidos con sectores del catolicismo uruguayo por este tema.²⁶ No obstante, desde la embajada se tenía plena consciencia de las trabas constitucionales para su implementación.²⁷

Todo esto ocurría en un escenario nacional marcado por el agravamiento de la crisis económica y por el aumento de la protesta social contra las sucesivas medidas económicas de corte fondomonetarista aplicadas por los gobiernos blancos. A mediados de la década, los estudiantes, junto a otros grupos universitarios, se sumaron a la creciente movilización social de oposición al gobierno. Se incorporaron, además, a los persistentes intentos de unificación sindical que se remontaban a la década del cuarenta y que dieron sus frutos en estos años. También finalizando la década, empezaron a actuar organizaciones que apostaron a la lucha armada para lograr la transformación social y disputaron espacios a la izquierda tradicional en los movimientos sociales. Esto se reflejó, en el ámbito estudiantil, con la incorporación a la militancia de grupos radica-

24 NARA.RG 59. Memorandum of conversation, 25 de noviembre de 1965.

25 Actas CDC, 10. de septiembre de 1966, 1253.

26 NARA. RG 59. Carta de John L. Topping al Jefe de Asuntos Políticos de Uruguayos, Departamento de Estado, George H. Thigpen, 26 de enero de 1967.

27 NARA RG 59. Informe del embajador de EEUU en Montevideo, Henry Hoyt, al Departamento de Estado, 27 de septiembre de 1967.

lizados, todavía inorgánicos, que pugnaron por el control de la FEUU a los comunistas y socialistas (Markarian 2016).

LAS DERECHAS PIERDEN EL ÚLTIMO «BASTIÓN» DE LA UNIVERSIDAD

En ese marco, la elección de Oscar J. Maggiolo en octubre de 1966 como rector de la Universidad de la República contribuyó a caldear los ánimos de los sectores derechistas. El Ing. Maggiolo pertenecía al grupo de ingenieros que bregaron por la reformulación de la enseñanza e investigación de su disciplina. Junto a otros destacados docentes e investigadores, impulsó el fomento de la investigación científica en el país y actuó en diversas instancias universitarias para promover un cambio de orientación académica que colocara a la ciencia y la investigación en el centro de las actividades de la principal casa de estudios. Provenía de filas del Partido Colorado, del ala de izquierda del batllismo²⁸ conducido por Zelmar Michelini (Markarian 2011 y 2010). Maggiolo llegaba a las instancias de conducción central siendo aún representante del sector minoritario de la Facultad de Ingeniería. En esa condición había estado enfrentado, en incontables ocasiones, con la facción mayoritaria de ese servicio que, en algún momento, intentó frenar sus renovaciones docentes o impugnó la continuidad de su régimen de dedicación total. Para las derechas, la elección de Maggiolo carecía de legitimidad por ser fruto del voto de los representantes estudiantiles extremistas, “que respondían a Praga” “a través del instrumento criollo de la FEUU” (en referencia a su incorporación a la Unión Internacional de Estudiantes de Praga - UIE), con un reducido apoyo de docentes y profesionales.²⁹

El novel rector se erigía a la vista de los grupos de derecha como un claro representante de la “subversión” izquierdista, tal como fue expresado por varios de sus exponentes. El MDU publicó una extensa declaración de repudio donde advertía que la institución entraba en un estado de “avanzada descomposición interna” que finalmente la transformaría en “el foco más activo de la subversión organizada”.³⁰ La diplomacia estadounidense también coincidió con estos pronósticos. Señalaba que el apoyo al rector de la totalidad del orden estudiantil controlado por el comunismo significaba un claro retroceso para las “fuerzas democráticas” universitarias.³¹

La asunción de Maggiolo se daba en un contexto de fuerte tensión debido al conflicto desatado en la Facultad de Ingeniería que alcanzó a los órganos centrales de

28 El batllismo es un sector del Partido Colorado cuyo nombre refiere a su fundador José Battle y Ordóñez que, a comienzos del siglo XX, impulsó un modelo económico agroindustrial, marcado por una fuerte intervención estatal al tiempo que se caracterizó por su reformismo social. Su sobrino Luis Battle Berres continuó con su legado. Tras su muerte en 1964, el batllismo se fue fraccionando y la mayoría liderada por su hijo, Jorge Battle, fue virando hacia posiciones liberales.

29 Movimiento Democrático Universitario en *El País*, 21 de octubre de 1966.

30 *Ibidem*.

31 NARA.RG59. Informe embajada de EEUU, 21 de octubre de 1966.

conducción universitaria. Éste se remontaba a la década del cincuenta cuando los denominados “reformistas”, que aspiraban a un cambio de orientación académica, se enfrentaron de manera sistemática a la mayoría que gobernaba esa institución. Así lo evidencian las disputas que generó la propuesta realizada en 1954, a pedido del gobierno uruguayo, por la Fundación Armour del Instituto de Tecnología de Illinois de crear un centro de investigación y desarrollo industrial externo a la UDELAR (Martínez 2014). Pero a mediados de los sesenta, estas controversias derivaron en fuertes contiendas, tanto en el campo político como en el de los debates político-institucionales. A las pugnas con los docentes reformistas se sumaron los desencuentros devenidos escaramuzas con los estudiantes por diversos asuntos como la negativa a conceder un salón para funcionamiento del centro gremial, las medidas restrictivas a la propaganda estudiantil dentro del recinto de la facultad, la falta de garantías en los actos electorarios. Como señala Markarian (2016, p. 33-34), en el transcurso de estos desencuentros se fue gestando una alianza entre ese sector de docentes con los estudiantes organizados. El orden estudiantil hizo severas acusaciones sobre el manejo discrecional de los nombramientos docentes y la irregularidad del funcionamiento de los organismos de cogobierno. El bando mayoritario, por su parte, endilgó a los estudiantes su indisciplina y su comportamiento inadecuado en los ámbitos de decisión de la Facultad.³² Estos enfrentamientos alcanzaron fuertes niveles de violencia y fueron derivados al CDC, que tomó cartas en el asunto. En septiembre de 1966, se nombró una comisión integrada por cuatro decanos para estudiar la situación y, finalmente, en diciembre la máxima autoridad universitaria resolvió intervenir la facultad.

La situación generada en la Facultad de Ingeniería provocó hondo malestar en diversos sectores de derecha. Si bien, como se vio, los artículos acusatorios por el estado de politización y caos reinante en la UDELAR fueron incesantes desde fines de los cincuenta en la prensa derechista, entre septiembre y diciembre de 1966 se constata un seguimiento sistemático del desarrollo de los acontecimientos en ese servicio, al tiempo que eran replicadas las diatribas lanzadas contra los estudiantes y la mayoría del CDC, incluido el rector, por parte de las facciones “demócratas” y otras organizaciones de profesionales o docentes contrarias a las medidas. En el CDC fueron denunciados los ataques que se realizaban desde un “pasquín” llamado *Combate*, destinado a los estudiantes, que respondía a los lineamientos de estos grupos y que recibía apoyo de la estación de la CIA en Montevideo.³³ El agente Agee (1975, p. 478) indica que uno de sus redactores responsables, el Dr. Alberto Roca, que llevó adelante la apelación a la sentencia contra el estudiante de agronomía Torterolo por su intervención en el asalto a la Universidad en 1961, y participante en la mencionada reunión con el embajador estadounidense en 1965, actuaba como agente de propaganda de esa dependencia.

32 Estas disputas se pueden seguir a través de las *Actas del Consejo Directivo* Facultad de Ingeniería 1963-1966.

33 *Actas* CDC, 14 de noviembre de 1966.

Se sumaron a los apoyos a la mayoría depuesta la Asociación de Docentes de Cátedra de la FIA, la Asociación de Ingenieros del Uruguay y la Lista 17, “única representación estudiantil universitaria independiente”. Para estos grupos se perdía “el único bastión digno que subsiste ante los embates del comunismo imperante”.³⁴ Ante lo que calificaban de atropello de la FEUU, con la aquiescencia del CDC, “profesores y dirigentes de notoria filiación democrática” y diversos actores derechistas de los partidos tradicionales lanzaron encendidos llamamientos a organizarse junto “con todo el pueblo” para enfrentar la “prepotencia totalitaria” y “reconquistar la Universidad”, a la vez que exigían al gobierno que tomara cartas en el asunto.³⁵ Sectores del herrerismo, incluso, intentaron refloatar un proyecto de ley presentado por ese sector durante el primer gobierno blanco que exigía “la profesión de fe democrática” a los funcionarios públicos y, en esta ocasión, pretendía su extensión a los docentes universitarios.³⁶

Tras las elecciones de noviembre de 1966, en las cuales se plebiscitó una nueva constitución que reestableció el poder ejecutivo unipersonal y fortaleció sus poderes, el Partido Colorado retornó al gobierno. En marzo de 1967, asumió la presidencia el Gral. Óscar Gestido, que inicialmente optó por una política económica de tintes desarrollistas y por un camino de diálogo y conciliación con los diversos actores sociales y políticos para enfrentar el clima de confrontación y polarización que vivía el país. En este marco, hubo varios encuentros entre las autoridades universitarias y el nuevo gobierno que alimentaron las expectativas de establecer un ambiente de concordia. El clima de optimismo, sin embargo, no duró mucho. En octubre de 1967 el presidente decidió retomar los lineamientos del FMI en materia económica y dio un giro autoritario con la aplicación de las MPS para contener la protesta social. Luego de su temprana muerte, asumió la Presidencia el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, quien profundizó el camino autoritario del cual el país ya no retrocedería.

LAS DERECHAS Y LA UDELAR TRAS EL GIRO AUTORITARIO DE 1968

A fines de la década, entonces, el peligro comunista en la Universidad de la República se volvió, para las derechas, una amenaza extremadamente revulsiva y peligrosa que había que combatir mediante la implementación de acciones enérgicas. Los sectores derechistas, en sintonía con el marco conceptual propio de la de la Guerra Fría, expresaron su preocupación ante la protesta social –que se fue tornando más disruptiva– y el desafío subversivo que amenazaban remover el orden social y político establecido mientras las élites políticas demostraban su incapacidad para resolver el estancamiento económico y las tensiones sociales que produjo (Marchesi & Yaffé 2010, p. 105). Ese estado de cosas, motivó una reacción conservadora procedente de la esfera estatal

34 *El Plata*, 18 de septiembre 1966.

35 *El País*, 23 de diciembre de 1966, y *El Debate*, 18 de diciembre 1966.

36 *El Plata*, 10 de octubre de 1966.

(que incrementó sus prácticas autoritarias), de las derechas partidarias y de una parte de la sociedad, que se organizó en diversos movimientos y grupos derechistas, que afectó duramente a la Universidad de la República.

En particular, el año 1968 estuvo signado por el protagonismo de un movimiento estudiantil vigoroso y altamente politizado, que se destacó por su gravitación como actor político en la vida nacional con novedosas formas de lucha y reivindicaciones propias, que tuvo como respuesta una feroz represión estatal (Rico 1989, 2005; Markarian 2012; Varela Petito 2002; Landinelli 1989). Señalemos, además, que en estos años se produjo un nuevo cambio en la correlación de fuerzas en la interna de la FEUU, que, como vimos, tradicionalmente había albergado a diferentes corrientes ideológicas. Los grupos más radicales afines a la confrontación directa lograron la mayoría en su conducción, desplazando la hegemonía marxista predominante desde la Revolución cubana. La radicalización del movimiento estudiantil y los pronunciamientos de las autoridades universitarias contra la política represiva del gobierno, y en defensa de las libertades públicas, condujo a que las derechas reforzaran su visión de que la institución universitaria estaba asociada con la izquierda. A raíz de esta situación, el Poder Ejecutivo acusó a la casa mayor de estudios de promover la sedición y justificó, de ese modo, los allanamientos y la ocupación de sus locales que, en adelante, se volvieron cada vez más frecuentes. Se incrementó entonces la sistemática campaña de prensa en su contra promovida por los sectores derechistas de los partidos tradicionales, al tiempo que circularon insistentes rumores sobre una posible intervención. A la acción represiva se sumó una fuerte presión financiera a través de un presupuesto estancado y el atraso en la entrega de partidas que resintió seriamente el funcionamiento universitario (Paris de Oddone 2012).³⁷ Ese año, además, se produjo una fuerte tensión entre el Poder Ejecutivo y las autoridades de la UDELAR a causa de los graves sucesos acaecidos contra esta institución: violento allanamiento policial a sus locales, pedido por parte del Poder Ejecutivo al Senado para destituir al CDC y primeros estudiantes asesinados en manifestaciones callejeras. En palabras de Carlos Real de Azúa, era el fin del “sistema de consenso básico entre el poder central y Universidad sobre la misión de ésta, sobre sus deberes, sobre las metas y los valores sustanciales que han de presidir la vida del país en que la Universidad se inscribe”.³⁸

En este convulsionado escenario, reflataron las iniciativas de crear otras universidades que contrarrestaran la influencia creciente de la UDELAR. Se destacó, entre ellas, el proyecto del Movimiento por Universidad del Norte (MUpN), creado en la ciudad de Salto, al norte de Uruguay, que propició la instalación de una universidad pública en esa zona del país y que encontró eco en ámbitos que hasta el momento habían permanecido indiferentes a este tipo de reclamos, obteniendo aliados influyentes en el sistema político y el gobierno central. A nivel nacional, se plegaron a la iniciativa diver-

37 *Jornada*, FEUU, 3 de septiembre de 1968.

38 *Marcha*, 15 de noviembre de 1968.

sas figuras y grupos políticos partidarios (el herrerismo, el ruralismo y el coloradismo independiente y sectores de la lista catorce unificados en la Unión Colorada y Batllista) y órganos de prensa de derecha (el diario colorado *La Mañana* y el nacionalista *El País*). Entre sus adherentes, cabe destacar, por su relevancia posterior, a la organización estudiantil de derecha radical Juventud Salteña de Pie (JSP), antecedente directo de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) creada en octubre de 1970 en la ciudad de Salto. Para estos actores la iniciativa constituyó una oportunidad de imponer un formato opuesto al modelo político e institucional de la UDELAR (Jung 2014).

Frente a la imposibilidad de “recuperar la universidad”, el MDU, que, como se vio, ejerció cierta influencia a comienzos de la década del sesenta y que el “reformismo” desplazó de la dirección universitaria, se sumó a la iniciativa. El arquitecto Menchaca, por ejemplo, consideró que la Universidad del Norte debía darse un nuevo estatuto orgánico que garantizara su autonomía e independencia respecto a la central, oponiéndose en forma explícita al cogobierno, que, en su opinión, había sido desvirtuado, e incluyera una disposición expresa “en defensa del orden democrático”, estableciendo la “exclusión” de cualquier “intervención política y declaración sobre asuntos internacionales” y prohibiendo las “influencias totalitarias: nazismo, fascismo o comunismo”.³⁹

Paralelamente, el grupo de ingenieros desplazados de la conducción de la Facultad desde 1966 cuestionó duramente las posiciones críticas de los órganos directivos de la UDELAR respecto al gobierno. De hecho, se produjeron, en esos años, varias renuncias docentes. Así, por ejemplo, el Ing. Eduardo Praderi abandonó su cátedra en 1970 en protesta contra la declaración que el CDC emitió ante el asesinato, por parte del MLN - Tupamaros, del asesor norteamericano Dan Mitrone.⁴⁰ El MDU expresó su solidaridad con el Ing. Praderi y afirmó, sin ambages, que la principal casa de estudios era “el enemigo no. 1 de nuestro país”. Otrora prestigiosa, se había transformado “en forma lenta y cautelosa al principio, pero acelerándose en los últimos tiempos hasta llegar al estado actual”, en una “gran majada que por castración mental, o lavado de cerebro, sueña con la esclavitud de los pueblos y la adoración de los dictadores”.⁴¹

Hubo otras situaciones menos publicitadas. Un par de años antes, el Dr. Antonio Borrás, militante del Partido Nacional, oftalmólogo y especialista en arterias del cerebro que desarrollaba sus actividades en el Hospital de Clínicas, solicitó a la embajada de EEUU apoyo financiero para trasladar sus equipos de investigación a otro centro, aduciendo ser acosado y perseguido por los izquierdistas a causa de sus posiciones opositoras y, especialmente, por recibir financiamiento estadounidense, asunto fuertemente cuestionado y debatido en la interna universitaria. La diplomacia norteamericana, por su parte, consideraba de interés para su gobierno promover nuevos estable-

39 *La mañana*, 12 junio de 1969.

40 *Ibidem*.

41 *Tribuna Salteña*, 9 de octubre de 1970.

cimientos “de ciencias democráticas” que hicieran contrapeso a la Universidad de la República en manos del comunismo.⁴²

Cabe señalar que, en la misma línea, la diplomacia de EEUU insistió en la posibilidad de crear una universidad privada o eventualmente una universidad regional con apoyo de la OEA, fondos de gobiernos de la región y del gobierno estadounidense. Sin embargo, el tono de la documentación diplomática se fue endureciendo respecto a las posibles salidas a la situación de crisis en que se hallaba sumido el país y, en particular, la Universidad, donde sería imposible realizar transformaciones profundas mientras el gobierno no lograra reemplazar a sus autoridades y eliminar de raíz la injerencia de las izquierdas.⁴³

La radicalización de los actores universitarios, especialmente del movimiento estudiantil, además de profundizar las disidencias por izquierda que se manifestaron a lo largo de todo el período, provocó fisuras internas que se expresaron en el corrimiento a la derecha de algunos profesionales y docentes que en el pasado se habían identificado con posturas democrático-liberales. El penalista y político nacionalista Héctor Gros Espiell aludía a la derechización de ese grupo de universitarios que originalmente se había identificado con el pensamiento liberal (Aldrichi 2007, p. 354). En ese marco, se observa cómo algunos de docentes que, aunque liberales, eran profundamente anticomunistas, terminaron confluyendo con sectores de derechas en las argumentaciones sobre la “caótica situación universitaria” y, en algunos casos, apoyando la instalación de otra universidad en el interior como una opción viable para contrarrestar lo que, en su visión, era el avance “totalitario” en la Universidad de la República. Fue el caso de Ricardo Yanicelli, especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina, de procedencia batllista y con temprana actuación en ámbitos gremiales universitarios y profesionales.⁴⁴ Frente a lo que consideraba inoperancia de la dirigencia universitaria para enfrentar “la infiltración totalitaria” y a la obturación de toda oposición interna, Yanicelli, militante colorado de pensamiento democrático-liberal, asumió posiciones coincidentes con el variado espectro de las derechas nacionales.

Para finalizar, cabe señalar que, a comienzos de los setenta, estos grupos derechistas continuaron su prédica antiuniversitaria, reclamando al gobierno que pusiera freno al avance de las izquierdas en la UDELAR. Sus posturas alternaron entre la insistencia en crear otras universidades, particularmente en el interior, o intervenir la principal casa de estudios. En los años previos al golpe de Estado, la movilización en torno a estos reclamos no alcanzó las adhesiones políticas necesarias. Otras preocupaciones, vinculadas a las duras circunstancias que atravesaba el país, centraron la atención de los partidos políticos y del elenco gobernante. Las discusiones universitarias y sobre la Universidad de la República, que anteriormente habían sido tramitadas en términos

42 NARA.RG 59. Latina American Regional Science Office Special Report 3/68, 31 enero de 1968, Dr. Antonio Borrás y Carta dirigida a Lt. Col. Richard E. Krause, 22 de enero de 1968.

43 NARA. Record 59. CASP Uruguay, 20 abril 1968 y 1971 CASP Uruguay, 1º. De febrero de 1969.

44 Sindicato Médico del Uruguay: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yanicelli_alt.pdf, consulta: 10 de noviembre de 2013. *La Mañana. Edición del Interior*, 12 de junio de 1969.

académicos o administrativos, habían adquirido un cariz marcadamente político-ideológico. Tras el golpe de Estado, la Universidad fue intervenida, satisfaciendo parcialmente los reclamos de los sectores derechistas. Como ha estudiado Vania Markarian, al igual que ocurrió en otros espacios de la administración pública, la dirección universitaria se mantuvo en manos de civiles, docentes en su mayoría, que tenían trayectoria en la institución. Los decanos y rectores nombrados por las autoridades interventoras fueron docentes de las instituciones que habían desarrollado sus carreras en los propios servicios. La mayoría había ocupado posiciones directivas e integrado el cogobierno universitario durante las décadas anteriores y, como se vio, a partir de la aplicación de la ley orgánica fueron marginados. La intervención les dio la oportunidad de reasumir puestos protagónicos en la conducción de la institución (Markarian 2015).

RECAPITULANDO

El texto abordó la configuración del campo de las derechas uruguayas en relación con la Universidad de la República (UDELAR) en el período que va desde la aprobación de la ley orgánica en 1958 hasta la intervención de la casa de estudios por parte del gobierno autoritario instaurado en 1973. Se advierte, entonces, cómo a lo largo de estos años representantes de la derecha liberal conservadora de los tradicionales partidos Blanco y Colorado (herreristas y ubedistas en el primero y catorcistas y sectores no batllistas en el segundo), sectores de la iglesia católica, la diplomacia estadounidense, junto a nuevos movimientos sociales de derecha que emergieron en estos años, pese a sus diferencias, fueron confluyendo en diagnósticos y estrategias para detener el avance de las fuerzas de izquierda en la UDELAR y revertir su pérdida de incidencia en los órganos de cogobierno.

El análisis de lo ocurrido en (y en relación con) la principal casa de estudios fue desarrollado a la luz de la creciente reacción conservadora que se produjo en estas décadas. En consonancia con la retórica de la Guerra Fría, se construyó y ganó terreno la idea de que aquella formaba parte de ese enemigo multiforme y plural que amenazaba con destruir los cimientos de la nación. En ese contexto, durante los primeros años de la década del sesenta, los sectores derechistas se abocaron a recuperar la universidad a través de diversos mecanismos, en particular apostando a la conformación de un amplio movimiento “demócrata” que pudiera disputar espacios de poder en la interna universitaria. Estos intentos alternaron con las propuestas de crear una universidad privada, que no prosperaron, así como con el uso de la violencia por parte de los nuevos movimientos sociales de derecha, que actuaron en este período y que contaron con apoyo de los sectores de los partidos tradicionales, la prensa conservadora y la agencia norteamericana de inteligencia. A mediados de los sesenta, durante el segundo gobierno blanco, se produjo una primera inflexión autoritaria que se reflejó en el incremento de los mecanismos de contención ante una protesta sindical y estudiantil que se profundizaba a causa de la aguda crisis económica y social que atravesaba el

país. En ese marco, la asunción del Ing. Oscar Maggiolo como rector de la UDELAR y la manera en se tramitó el conflicto analizado en la Facultad de Ingeniería significó para las derechas, dentro y fuera de la institución, la pérdida del último bastión democrata. Desde entonces, el discurso contra la UDELAR se radicalizó. Ante la imposibilidad de reconquistarla, los sectores alineados con las derechas incrementaron su prédica anticomunista y reclamaron al gobierno mano dura ante este estado de cosas. El giro autoritario de fines de la década canceló toda posibilidad de diálogo entre la dirigencia de la Universidad y el poder político. Una variedad de actores derechistas apoyaron la creación de otra universidad, esta vez en el interior del país, opuesta al formato político-ideológico de la principal casa de estudios. El apoyo a este proyecto, que tuvo amplia repercusión entre 1969 y 1970, alternó con los requerimientos para que el gobierno concretara la intervención a esta institución. En octubre de 1973, luego del golpe de Estado, finalmente la Universidad de la República fue intervenida, satisfaciendo parcialmente los reclamos de las derechas. Lo cierto es que, a partir de entonces, muchos universitarios que se habían marginado de sus posiciones universitarias retornaron a la Universidad y volvieron a ocupar un lugar de preeminencia en ella.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGEE, P., 1975. *La CIA por dentro. Diario de un espía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ALDRIGHI, C., 2007. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mitrión*. Montevideo: Trilce.
- BROQUETAS, M., 2014. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: EBO.
- , 2015. Una lucha sin fronteras: la derecha 'demócrata' y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950. *Cahiers des Amériques Latines* [en línea], n. 79, pp. 75-96. Disponible en: <http://cal.revues.org/3644>.
- BRUNO, M., 2007. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay*. Montevideo: FHCE - Departamento de Publicaciones.
- BUCHELI, G., 2008. Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60. *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*. no. 4.
- , 2015. "O se está con la patria o se está contra ella". Movimientos sociales de derecha en Uruguay 1960-1974. Tesis de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. FHCE, UDELAR.
- ETCHECHURY, M., 2004. *Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962*. Monografía de pasaje de curso, Historia del Uruguay III, FHCE, UDELAR.
- JUNG, M. E., 2013. De la Universidad del Norte a la Universidad para el desarrollo (1968-1970). Las posiciones de las derechas sobre el futuro de la educación superior. *Contemporánea: Historia y problemas del siglo xx*, no.4, pp. 99-123.
- , 2014. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Tesis de la Maestría de Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense. FHUCE, UDELAR.
- LANDINELLI, J., 1989. *1968: la revuelta estudiantil*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Ediciones Banda Oriental.

- McGEE DEUSTCH, S., 1995. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- MARCHESI, A. & J. YAFFÉ, 2010. La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, no. 1, pp.95-118
- MARKARIAN, V., 2011. Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la UDELAR. *Pensamiento Universitario*, 14, pp. 91-104
- , 2012. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- , 2015. La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984). *Cuadernos Chilenos de historia de la Educación*, no. 4. Dossier. Educación y dictaduras en el Cono Sur, pp 121-152.
- , 2016. Universidad, revolución y dólares Aproximación a otras discusiones de la izquierda uruguaya en los sesenta a partir de una polémica generada en la Facultad de Ingeniería. Ponencia presentada en LASA, mayo 2016.
- , M. E. JUNG & I. WSCHEBOR, 2008. *1958: el cogobierno autonómico*. Montevideo: Universidad de la República.
- MARTÍNEZ, M. L., 2014. *75 primeros años en la formación de los ingenieros nacionales. Historia de la Facultad de Ingeniería (1885-1960)*. Montevideo: Facultad de Ingeniería, UDELAR.
- PARIS DE ODDONE, M. B., 2010. *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*. Montevideo: Universidad de la República.
- PATTO SÁ MOTA, R., 2014. Apresentação. *Varia História* v. 30, pp. 7-10
- RICO, A., 1989. *1968: El liberalismo conservador. El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68*. Montevideo: FHCE, UDELAR.
- , 2005. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia post-dictadura Uruguay (1985-2005)*. Montevideo: Trilce.
- VAN AKEN, M. J., 1990. *Los Militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- VARELA PETTITO, G., 2002. *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce.